



Investigaciones Geográficas (Esp)

E-ISSN: 1989-9890

inst.geografia@ua.es

Universidad de Alicante

España

Feo Parrondo, Francisco

LATOUCHE, S. (2012): Salir de la sociedad de consumo. Voces y vías del crecimiento, Barcelona, Octaedro, 206 pp.

Investigaciones Geográficas (Esp), núm. 58, julio-diciembre, 2012, pp. 293-295

Universidad de Alicante

Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17626807013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LATOUCHE, S. (2012): *Salir de la sociedad de consumo. Voces y vías del crecimiento*, Barcelona, Octaedro, 206 pp.

Serge Latouche, profesor emérito de Economía en la Universidad de Orsay, analiza en la obra aquí reseñada, las posibilidades de salir de la sociedad de consumo de masas mediante la construcción de una civilización de sobriedad voluntaria y de autolimitación de la demanda mundializada, objetivos ideales en buena medida pero creemos que muy utópicos para convencer a una población habituada y deseosa de alcanzar dicho consumo masivo y el de productos innovadores que constantemente se ofertan, especialmente en los países desarrollados, y que se globalizan bastante rápidamente. Como en otras publicaciones anteriores, Latouche analiza la construcción de una civilización de sobriedad voluntaria y de autolimitación como alternativas al atolladero de la sociedad de crecimiento.

En la introducción, Latouche estudia la evolución de los amerindios haciendo especial hincapié en los intentos de los indígenas de defender sus derechos y luchar contra los proyectos de desarrollo etnocidas, buscar

un buen vivir, proteger la naturaleza en lugar de los intereses de las empresas mineras, no privatizar el agua, etc. Estas propuestas se extienden paulatinamente a otros países americanos donde la presencia indígena es menos fuerte, como en Uruguay y El Salvador.

Para Serge Latouche, la sociedad de consumo de masas globalizada ha tocado fondo por la escasez de recursos que ha contribuido a la catástrofe productivista y a una sociedad de decrecimiento, analizados en los capítulos uno y dos. La catástrofe productivista es el destino implacable de una sociedad que busca el crecimiento a toda costa sin tener en cuenta los recursos y sus reservas futuras: el informe del Club de Roma de 2008 advierte que hacia el año 2030 habrá crisis por ausencia de recursos no renovables, hacia el 2040 por contaminación y hacia el 2070 por escasez de alimentos, motivos para orientarnos hacia la sobriedad y a un mundo ecológico y sostenible, panacea que casi todos deseamos y que se traduciría

en un desarrollo que incluya mejoras económicas, sociales y medioambientales, difíciles de aplicar al tiempo que tratan de reducirse las producciones en todo tipo de países y, especialmente, en los muy desarrollados o en los que hay muchos hambrientos.

En el capítulo tercero, Serge Latouche afirma que la sociedad económica de crecimiento y de bienestar no consigue el objetivo de mayor felicidad para la mayoría de la población y, como ejemplo, señala que según New Economics Foundation, los países más felices en 2009 eran Costa Rica, República Dominicana, Jamaica y Guatemala mientras Estados Unidos ocupaba el puesto 114 a nivel mundial por desechar productos que en otros países son muy deseados. El consumo debe hacerse equilibrado entre todos los habitantes y respetando la naturaleza, opinión que compartimos pese a ser pura utopía.

En el capítulo cuarto, Latouche comparte con Iván Illich y André Gorz que desaparezca la sociedad en crecimiento a causa de los límites del planeta y de las diversas crisis medioambientales que sufre y que conducen a un desarrollo insostenible basado en la mercantilización por multinacionales que controlan el mercado. Como contrapartida proponen limitar la producción y consumo, frenar la explotación de la naturaleza y de los trabajadores, reducir las distancias recorridas, desindustrializar, frenar el cambio climático, etc.

Latouche considera, en el capítulo quinto, la necesidad de educar para el decrecimiento pero también su casi imposibilidad de convencer a los niños de un menor consumo y más medidas de control de problemas ecológicos, situación que se acentúa por la ausencia de educación escolar y familiar en este sentido ya que, frecuentemente, se asocian a un mayor desarrollo pensado para aplicar a corto o medio plazo.

La solución consistiría en encontrar estrategias para construir otro mundo de sobriedad voluntaria como ideó Marx pero fueron marginando los socialistas y comunistas según el propio Latouche para quien el decrecimiento fue ideado por Cornelius Castoriadis al relacionar enfoques ecologistas y culturalistas y proponen salir del capitalismo. En el capítulo séptimo, Latouche analiza la civilización europea y su papel en el freno a la expansión del modelo capitalista del norte de Europa y de la <macdonalización> norteamericana, inclinándose por la tradicional dieta mediterránea a la que se debería volver para que la copien habitantes de otras culturas.

En el capítulo octavo, Latouche espera que el decrecimiento económico de los países industriales sea paralelo al cultural desde 1968, al ecológico desde 1972 y al social desde 1986, contribuyendo a frenar el agotamiento de recursos y a tratar de realizar un reparto más justo y adecuado de los mismos, del trabajo, del consumo y

tiempo de ocio, de la generación de residuos, etc., porque el crecimiento económico al enriquecernos materialmente nos ha empobrecido mucho humanamente. Para Latouche, la vía del decrecimiento es una apertura y una invitación a encontrar otro mundo posible, el de la sociedad del decrecimiento del futuro, reconociendo que obligaría a cambios muy importantes en las próximas décadas. Aunque sean propuestas razonables, las cataloga-

mos como utópicas por los enormes cambios que supondrían en la vida de los habitantes y, especialmente, en los de los países desarrollados, motivo por el que creemos que tardarán en aplicarse aunque fuesen adecuadas para lograr una situación económica y social más justa y equilibrada.

Francisco Feo Parrondo

Universidad Autónoma de Madrid